

Investigadores extranjeros en México: reflexiones preliminares sobre movilidades permanentes en el campo académico contemporáneo

Edgar M. Góngora Jaramillo

La movilidad de científicos de un país a otro es un fenómeno recurrente en la historia de la ciencia, con intensidades variables en función de las épocas. Son múltiples las razones que explican los traslados: aprovechamiento de oportunidades para el desarrollo del trabajo científico, atracción hacia polos consolidados de investigación, búsqueda de nichos temáticos, construcción de arraigos, forzamiento directo o indirecto para abandonar el país de origen, entre muchos otros. La movilidad admite estancias cortas, largas y permanentes. En este último caso, los científicos se establecen por tiempo indefinido en el país de destino y es allí donde realizan fundamentalmente sus actividades profesionales, contribuyendo al desarrollo de la disciplina que cultivan. La literatura sobre migraciones en general y sobre traslados de personas con altas certificaciones científicas y académicas en particular muestra que es común que quienes se arraigan en un país distinto al de nacimiento mantengan o establezcan a lo largo del tiempo vínculos con su país de origen.

En el campo científico contemporáneo, es también común que los científicos movilizados establezcan redes de colaboración con pares de terceros países (distintos al de origen y al de destino), con los cuales se relacionaron a través de los estudios doctorales o posdoctorales así como por estancias de investigación o invitaciones diversas. Las capacidades de interconexión nacional e internacional de los investigadores extranjeros que trabajan en México informan sobre una franja aún muy poco documentada en el estudio del campo científico mexicano. Este tema es aún más relevante en la actualidad debido a los énfasis puestos por gobiernos, sistemas científicos, consorcios e instituciones de educación superior respecto a la movilidad de científicos y estudiantes, así como a la conformación de redes de trabajo académico, énfasis que expresa la necesidad de promover nuevas formas de colaboración internacional en la producción y difusión de conocimientos.

A partir de lo anterior, es pertinente interrogarnos respecto a la importancia de la presencia permanente de científicos extranjeros en un país determinado. En México, resulta fundamental realizar investigaciones sobre el número y características generales de científicos nacidos fuera que han decidido trabajar permanentemente en el país. Lo es, asimismo, avanzar en el conocimiento

respecto a sus trayectorias y recorridos profesionales, a los aportes que realizan en sus respectivas disciplinas, a sus contribuciones a la consolidación de las instituciones y centros en los que participan; en suma, es necesario conocer cuál es el impacto de los investigadores extranjeros en el fortalecimiento de la ciencia desarrollada en el país.

¿Qué los hace elegir a México como destino permanente? ¿Cuáles son las condiciones en las que llegan? ¿Cómo se integran a las comunidades disciplinarias e institucionales? ¿Qué capitales ponen en juego para incorporarse al campo científico mexicano? ¿Ponen en acción sus contactos y redes internacionales en el ámbito local de trabajo? ¿Cuáles son sus principales contribuciones científicas? ¿Cómo asumen hacer ciencia en un país como México? Preguntas como estas actualmente no tienen respuestas claras y satisfactorias, debido a que en el país es escasa y fragmentaria la investigación sobre científicos extranjeros. En este artículo, presento algunas reflexiones provisionales que contribuyan a identificar varias aristas del problema susceptibles de convertirse en temas articulados de investigación. Es preciso indicar que este texto forma parte de un proyecto coordinado por Sylvie Didou desde el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV),¹ en México, abocado a indagar varios de los asuntos indicados.

Un aspecto a considerar es que México es un país relativamente poco atractivo para los migrantes en general, aunque esta situación parece estar cambiando en los años recientes. En el año 2000, la población nacida en el extranjero residente en México era cercana a las 500 000 personas, mientras que para 2011 esta cifra creció a poco más de un millón. Ese incremento implica que México, en términos de migración internacional, está dejando de ser un país de tránsito hacia los Estados Unidos para convertirse, por múltiples razones, en espacio de residencia permanente. La mayoría de los migrantes que viven en México son estadounidenses que residen en la región norte de México, pero también es significativa la cantidad de centroamericanos que, al no alcanzar la meta de llegar a Estados Unidos, se asientan en diferentes regiones de México. La población nacida en Europa, en Asia y en países de América del Sur es importante pero mucho menor a la nacida en Norte y Centroamérica.

Desde hace dos décadas, en México, se fueron sistematizando esfuerzos por atraer científicos extranjeros, sobre todo para estancias cortas que redundaran en colaboraciones específicas, como es el caso de las Cátedras Patrimoniales nivel II del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)² o el establecimiento de convenios de colaboración binacionales o multinacionales. Los efectos de estas políticas han sido estudiados por diferentes especialistas, pero aún prevalece la opacidad en la información generada por las instancias instrumentadoras, lo que

¹ Con financiamiento de la Fundación Ford en Chile, canalizado a través del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC-UNESCO).

² Organismo mexicano encargado de gestionar y administrar la política científica en el país.

complica la construcción de saberes sobre la cualidad de la instrumentación. No obstante la poca información de la que disponemos, sabemos que México ha sido destino de oleadas migratorias en diferentes momentos, en las cuales han arribado grupos más o menos numerosos de científicos. Los refugiados de la guerra civil española, los exiliados de América Latina en la época de las dictaduras y más recientemente los migrantes de Europa del Este, han aportado al país numerosos científicos que han encontrado facilidades y ambientes institucionales propicios para asentarse definitivamente en México. Adicionalmente, parece estarse incrementando el número de científicos extranjeros que, sin formar parte de oleadas migratorias, eligen individualmente al país como destino laboral.

Tal situación propicia que el equipo de investigación coordinado por Sylvie Didou se interese por conocer los aspectos antes indicados respecto a la presencia permanente de científicos extranjeros en México. Al momento de escribir este artículo, contamos con un acervo de ciento veinte entrevistas realizadas a investigadores extranjeros radicados en México, de todas las áreas de conocimiento y de un amplio espectro de adscripciones institucionales en más de diez entidades federativas, lo que permite preliminarmente atisbar algunas características de este sector y, desde allí, sugerir pistas de reflexión para otros interesados en la temática.

Con base en un ejercicio de interpretación de cinco entrevistas realizadas a sociólogas y biotecnólogos que trabajan en centros de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)³ localizados en Morelos, plantearemos, en primer lugar, que es factible asumir como hipótesis de trabajo que entre más cercano al presente es el arribo de científicos extranjeros, mayores son sus calificaciones académicas y que ello facilita su inserción profesional en instituciones académicas mexicanas. Encontramos que la posesión de un doctorado es casi general y que los estudios posdoctorales, sobre todo en las áreas denominadas como "duras", son altamente frecuentes. Los lugares de formación doctoral son por lo general terceros países, lo que amplía la capacidad de interconexión de los sujetos.

Las razones para elegir a México como destino laboral es un tema crucial, en tanto permite analizar la visualización del país, desde afuera, como opción de trabajo científico y ello informa sobre las capacidades de atracción nacionales. Lo encontrado hasta ahora indica que las principales razones para la llegada de científicos extranjeros son de tipo personal, destacadamente el establecimiento de relaciones sentimentales con mexicanos y mexicanas (cuyos encuentros se dieron sobre todo al cursar los estudios doctorales o durante estancias posdoctorales, casi siempre en terceros países). Se desprende de las entrevistas que las oportunidades de trabajo científico en México jugaron a favor para propiciar el arribo sobre todo de investigadores de Europa del Este y de América Latina.

³ Su sede está en la Ciudad de México pero tiene *campus* en varias entidades federativas del país.

Las elecciones también están basadas en cálculos como la estabilidad laboral a largo plazo y la posibilidad de construir en el país nichos disciplinarios en temas emergentes. Factores como la atracción afectiva por el país y la posibilidad de “hacer ciencia razonable” en México son también motivos para la llegada y la permanencia.

Por otra parte, las capacidades de las instituciones de educación superior mexicanas para incorporar científicos extranjeros parecen ser un aspecto relevante que juega en la decisión de permanecer por tiempo indefinido en el país. Varios entrevistados indicaron que llegaron a México para realizar estancias cortas pero que las instituciones de arriba les resultaron atractivas por sus ambientes de trabajo, por las oportunidades de desarrollo, por la posibilidad de posicionarse como líderes disciplinarios y por las facilidades para el establecimiento de contactos y colaboración entre pares, tanto en México como en otros países. En este sentido, un aspecto a investigar a detalle es la variabilidad de opciones de trabajo que los científicos extranjeros tuvieron antes de llegar a México. De las entrevistas, se desprende que es frecuente que los científicos extranjeros tengan opciones de trabajo en países con mayor desarrollo científico, particularmente los propios entre los nacidos en Estados Unidos, Canadá y varios países de Europa, aunque esto es menos común entre los llegados de Europa del este.

Respecto a las capacidades de interconexión de los científicos extranjeros, las entrevistas dejan vislumbrar que, en efecto, la presencia de estos investigadores en México promueve la multiplicación de vínculos que redundan en beneficios disciplinarios e institucionales. Encontramos que los contactos que posibilitan el establecimiento de redes de trabajo tienen múltiples formas de realización y son, por ello, dinámicos tanto en su duración como en la intensidad de las relaciones. Algunos de esos contactos se fraguaron desde el doctorado; otros a través de la participación en eventos especializados; otros más por medio de la visualización del trabajo de los investigadores, lo que lo que configura una posibilidad de adquirir una notoriedad disciplinaria que se traduce en nuevas invitaciones para participar en proyectos u otro tipo de colaboraciones. La colaboración internacional que promueven los científicos extranjeros radicados en México impacta en el mejoramiento de prácticas científicas a nivel local, propicia la identificación de nuevos temas de estudio y de nuevos enfoques, estimula la movilización internacional de estudiantes de posgrado y contribuye a consolidar grupos de investigación en las instituciones de adscripción.

En síntesis, la aproximación realizada hasta ahora a esta temática permite suponer que los científicos que migraron a México para desarrollar sus carreras académicas lo hicieron motivados por razones personales y por oportunidades más o menos azarosas, pero en México han podido desplegar actividades académicas que les han dado visibilidad en sus ámbitos disciplinarios a nivel nacional e internacional, lo que en buena medida ocurrió por los ambientes institucionales que han promovido el desarrollo de las trayectorias de estos científicos, más allá de los contornos institucionales.